Inquietudes profundas

Hoy quiero derramar la tinta de mis pensamientos para llenar de vida esta inerte hoja de papel. Para que la palabras, como manchas en la blancura de este folio, te susurren a cerca de un mundo real, una inquietud, que todos llevamos dentro, y que, sin embargo, nos da miedo hacerla trasparente en nuestro rostro.

Quiero decirte, amigo, que no estás solo, que yo también sentí y siento ese vacío, esa búsqueda, ese fuego, ese hielo que arde en mi interior. Al contemplar tu risa descubro en ella un intenso llanto; tus ojos están llenos de tristeza. Aunque quieras disimularlo, sé que algo te inquieta, algo te está quemando. Pero, quiero que sepas amigo que no te encuentras solo suspendido en la oscuridad. Sé, que te sientes flotando en un vacío lleno de incertidumbres, pero uniendo fuertemente nuestras manos el dolor de la penumbra no será tan grande. Descubramos juntos lo que nos roe. Volemos unidos entre las ideas de verdades traicioneras. Estas verdades que, cuando ya las hemos hecho nuestras, descubrimos que son falsas; que aún no tenemos un punto al que atarnos en medio del universo; que no poseemos el madero que nos impida ahogarnos en el mundo del que no sabe, ese mundo en el que la verdad es pura apariencia; el que, a fin de cuentas, no merece nuestro sufrimiento.

Quiero que sepas amigo, que de mí también ha huido la luz. Que tu sufrimiento es el mío, y que saber que no estoy solo, en esta lucha, es lo que me mantiene en pie. Juntos podemos luchar contra esta lacra que nos come. Unidos alcanzaremos más fuerza, más sabiduría, y esa falsa verdad no nos engañará tan fácilmente.

¡Ánimo!. Llora sobre mi hombro si así lo necesitas. Grita lo que en tus profundidades sientas. Mata la rabia que llevas dentro. Pero, sobre todo, no te dejes arrastrar por todo ese montaje de verdad, que no es más que eso: ficción entendida como realidad.

No entiendo el por qué la gente mata su vida convirtiéndola en teatro que no conduce a ningún lugar, tan sólo a su propia destrucción. No parecen comprender que la vida es corta y, cuando quieran deshacer el crimen que cometieron, ya no podrán parar el tiempo ni volverlo atrás; pues, esta realidad falsa, por la que se han dejado llevar, ha ido penetrando día a día, segundo a segundo, en sus vidas hasta asesinarlas.

La verdad: ¿Qué es eso?. Sólo sé que tú la buscas, aunque intentes no demostrarlo. Lo que nos une es esta búsqueda, este sufrimiento de andar por entre verdades a medias, realidades a medias como espíritus ensangrentados, atados, por las cadenas del pensamiento humano. En esa Verdad absoluta está mi felicidad, aunque a veces creo que no la encontraré jamás.

Somos frente a la verdad como un ciego frente al fuego. Recibimos su calor, sin estar cerca nuestros pensamientos se hielan. Por esto, surge en nosotros el ansia, el instinto, de caminar hacia ella. Pero, es este mismo afán, por calentar nuestros pensamientos frente al fuego de la verdad, el que nos puede quemar e incluso consumirnos. Nuestra ceguera y anhelo por recibir su calor, nos impide ver el fuego, convirtiéndonos en pasto de las llamas de la verdad por habernos acercado demasiado. Aún no tenemos los ojos para mirar a la verdad cara a cara, para poderla observar y estudiar, para gozar en ella sin que nos queme, nos consuma el espíritu.

Amigo no llores en tus entrañas. Vayamos hacia la hoguera de la verdad limpiando, preparando, nuestros ojos. Sentémonos frente a ella como dos niños frente al fuego en una noche cubierta de tinieblas. Dejemos que, al calor de esa llama, nuestros corazones se derritan y se unan en lo que, en el fondo, siempre fueron: un solo corazón, un común sentimiento, una semejante angustia, una igual desesperación, una idéntica alegría, una misma gaviota alzándose hacia la eternidad.

Consuélate amigo en saber, que tu grito de silencio desesperado me ensordece los oídos, que no se pierde en el vacío: que tus lágrimas y las mías provienen de un mismo llanto.

PD: Dedicado a la persona en la que en sus ojos pude leer esta historia.